

Año XIV ☞ Número 252	<h1>TOLEDO</h1> <p>REVISTA D'ARTE</p> <p>DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA</p>	Mes Febrero. ☞ Año 1928
----------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------



DEL TOLEDO-ÚNICO E INTÁNGIBLE: El Instituto.
 FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA


 POR EL TOLEDO-ÚNICO
 

Una plausible iniciativa.

Pero..... ¿Responderán prácticamente?



LA Cámara de la Propiedad Urbana de Toledo, dándose cuenta del gran problema de esta ciudad, sintiendo la importante necesidad de su conservación artística y pictórica, ha tenido la plausible iniciativa de crear en su seno directivo una comisión de arte que oriente a sus asociados, a todos los propietarios toledanos, en la reparación y reconstrucción de las fachadas de sus casas.

La idea no puede ser más interesante, por la que merece la entidad de referencia los más sinceros plácemes. Nosotros, con toda nuestra mayor efusión, les felicitamos y aplaudimos, esperando que la admirable iniciativa tenga la más grata realidad. Que a los buenos propósitos de estos beneméritos toledanos, respondan los hechos concretos; que sean secundados por el resto de los suyos, por nuestros paisanos, a los que, en una casi absoluta mayoría, no ha llegado aún el convencimiento de este problema capital de Toledo.

No queremos sentirnos del todo pesimistas, aunque la realidad nos haga serlo, confiando que la nueva comisión de la Cámara de la propiedad toledana haga alguna labor práctica; que consiga convencer a algunos de estos *furibundos modernistas*, o saque de su indiferencia absurda a los más, llevándolos por buenos derroteros, encauzando la solución del Toledo típico, conservando íntegramente todo su aspecto, toda su estructura, todos sus detalles por muy insignificantes que sean, cuyo todo es el valor excepcional y único de nuestra ciudad. En este todo nos referimos exclusivamente a la parte externa, a todo lo que sea exterior, de la calle, ya que el interior, en el que han de vivir ellos solos, muy dueños son de amoldarle al gusto que más les plazca.

Precisamente en esto, entendemos está la solución del problema, la compatibilidad de la vieja y la nueva ciudad: respétense los exteriores y hagan del interior el hogar más raro y modernísimo que quieran, aunque muy moderno es también y no menos confortable, el estilo clásico español. Lo ideal sería que la casa toda, los patios, los portales, las habitaciones en general, respondieran al mismo ambiente; pero querer imponerse en esto supondría un dominio mal interpretado, al no sentirlo, y serían sus efectos contraproducentes en absoluto.

Prescindamos de tal aspecto, y sostengamos nuestra defensa, desinteresada y decisiva, contra todo y contra todos, de la característica de la ciudad, de su singular fisonomía, constituida no sólo por sus monumentos, sino por sus callejas estrechas y empinadas, por sus plazuelas misteriosas, por sus rincones evocadores y por todas sus casonas y casitas, aunque sean muy humildes.

Y esto, que nosotros, y con nosotros algunos más, defendemos románticamente, debe ser defendido por todos los toledanos, no ya sólo por fines artísticos y espirituales, sino por materialidad, mirando al bolsillo—si no quieren mirar a otro lado—a su propio negocio, que necesita para mejor vivir de que Toledo sostenga su importancia y sus prestigios de ciudad museo, de capitalidad artística española, atrayendo la atención mundial y recibiendo la pleitesía de muchos miles de visitantes cada año.

Sin impacencias y sin egoísmos de una total y definitiva conclusión del problema, esperamos los resultados de esta flamante iniciativa de la Cámara urbana—a la que repetimos nuestro aplauso—deseándola una más práctica gestión que la realizada por la también comisión de arte, creada hace varios años en nuestro Ayuntamiento.

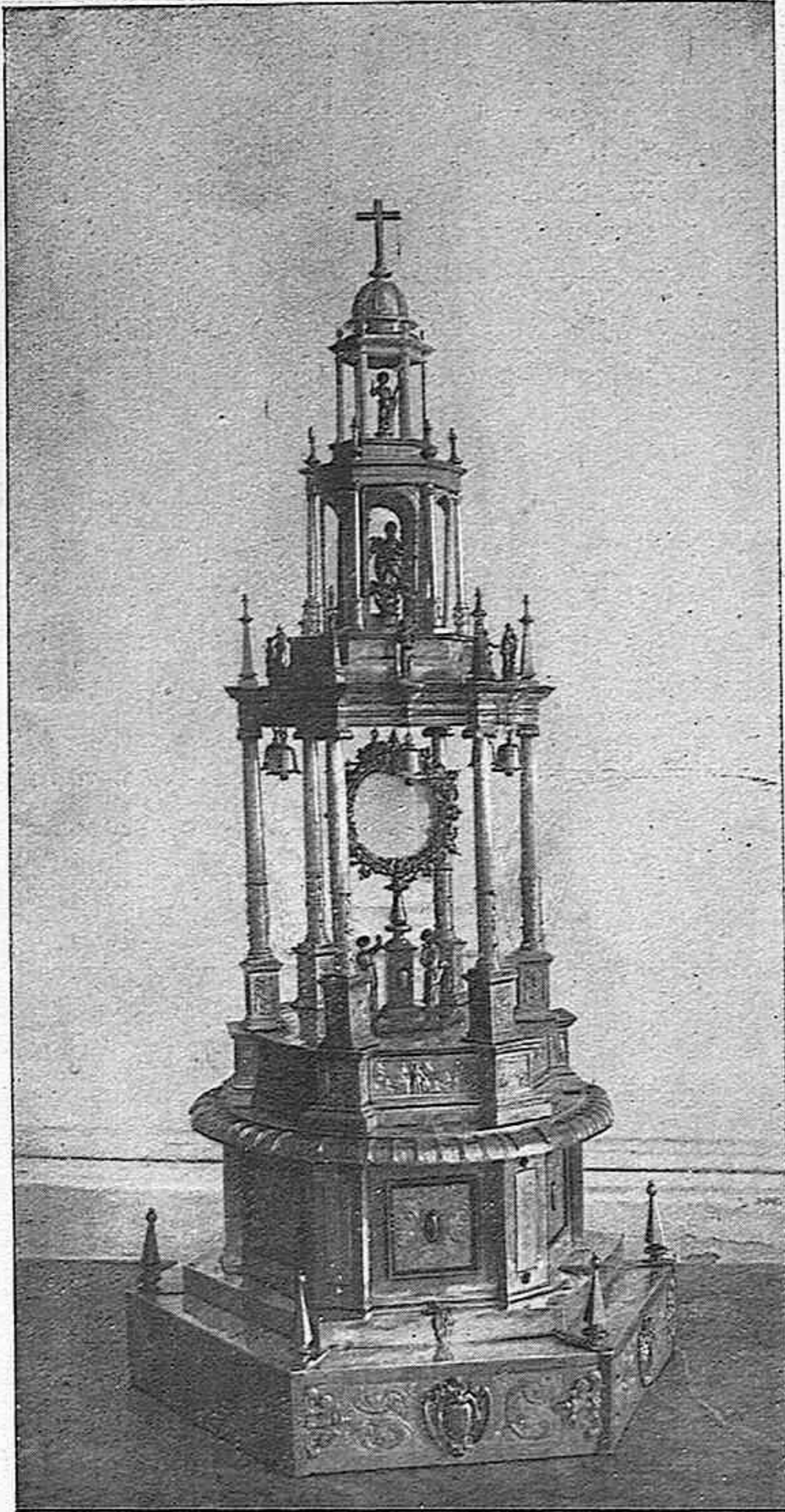


LA custodia procesional de la parroquia de San Pedro, ha sido incluida entre las obras de orfebrería más admirables que se conservan en Toledo. De planta exagonal, forma tres cuerpos de arquitectura greco-romana, correspondientes a los órdenes jónico, corintio y toscano que vienen a rematar en una cúpula con su cruz. La adornan pequeñas esculturas: a los lados del viril, las de San Pedro y San Pablo; en el centro del segundo cuerpo, la Inmaculada Concepción, y en el tercero, Jesucristo resucitado. Sobre cada uno de los frentes del primer cuerpo, imágenes de las Virtudes. Se halla colocada en una gran peana con ornamentación clásica. Toda es de plata, en blanco, salvo las esculturas y algunos relieves que están dorados. Lo más sobresaliente, respecto a su mérito artístico, son las columnas del primer cuerpo, decoradas con finísima labor, y los bajo relieves del basamento, compuestos de distintos pasajes y alegorías del Antiguo y Nuevo Testa-

mento, y de imágenes de los Santos Padres y Evangelistas; «en espacio tan pequeño —dice Ramírez de Arellano en su *Estudio de la Orfebrería Toledana*— se ha dibujado con una gracia, con una firmeza, con un gusto tan exquisito, que no hay nada de repujado que sobrepuje a esta obra verdaderamente maravillosa».

Figuró en la Exposición Diocesana celebrada en esta ciudad el año 1926, con motivo del magno Congreso Eucarístico Nacional. Entre tantas joyas del arte como allí se acumularon, llamó justamente la atención por su belleza. El momento aquel era oportuno para estudiarla: de su comparación con otras obras similares que había expuestas, se deducirían consecuencias interesantes. Lo primero que extrañaba era sus diferencias de estilo y de factura con relación a las demás del mismo tiempo. Había un núcleo de custodias gótico-platerescas, y otro más numeroso perteneciente al arte clásico. Ni en uno ni en otro se podía incluir: por sus caracteres resultaba posterior al primer grupo y an-





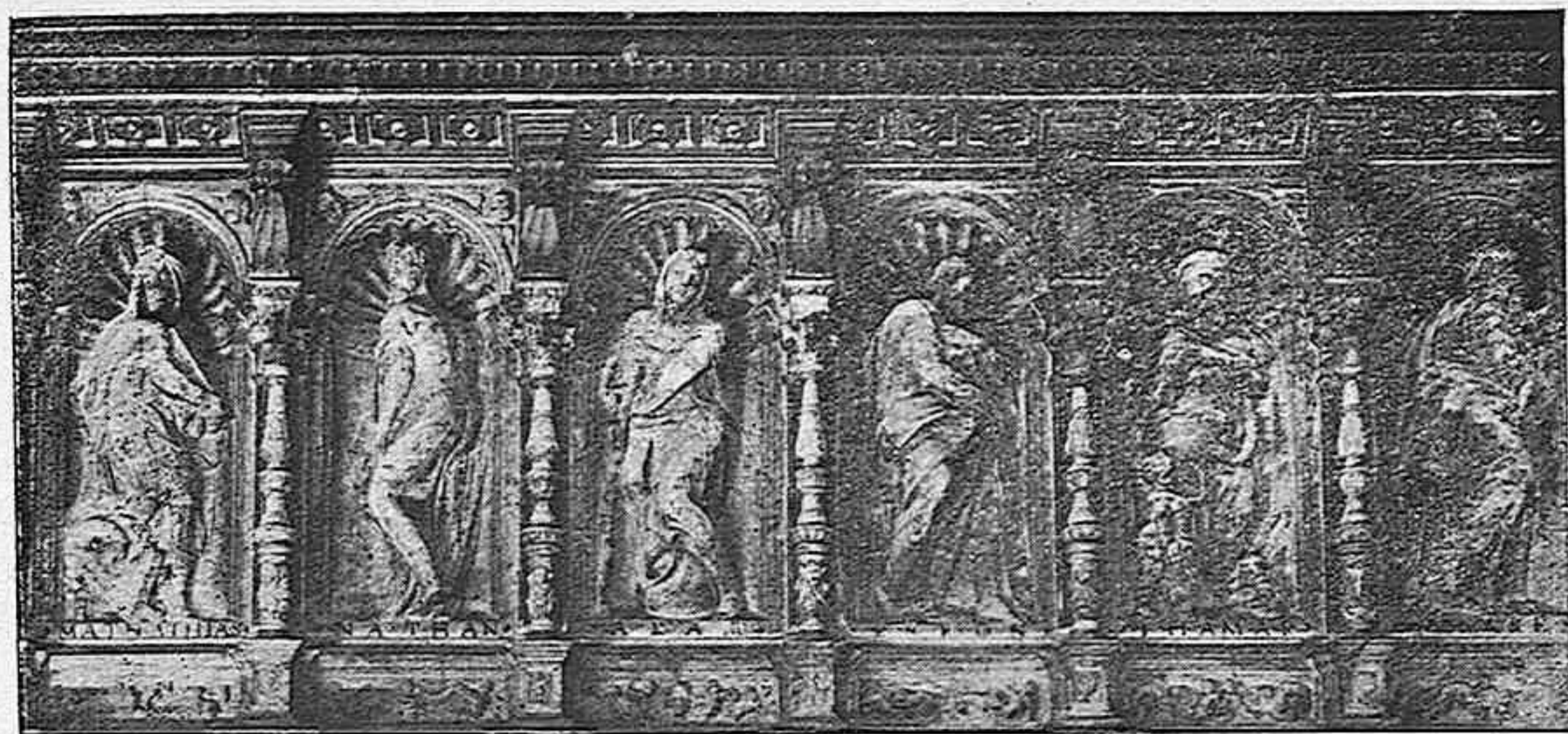
La Custodia
 :: de la ::
 Parroquia
 :: de ::
 San Pedro



terior al segundo. La única custodia que ofrecía algún parecido con la de San Pedro era la de la parroquia de Mazarambroz.

La determinación del autor constituía la clave para su estudio. Hubo de surgir esta primera hipótesis: como obra subsistente en una parroquia toledana, parecía natural que su autor fuese toledano, considerando que en aquellos siglos florecieron en nuestra ciudad insignes plateros. De tal supuesto participó Ramírez de Arellano en su libro, quien después de examinar las distintas marcas que lleva la Custodia, interpretó la perteneciente al autor en esta forma: *F. A.* (autor). De aquí dedujo que el autor fué Francisco Merino, el famoso platero que labra las arquetas de San Eugenio y Santa Leocadia, joyas preciosas del tesoro catedralicio. El tiempo que duró la Exposición Eucarística, permitió examinar dichas marcas con el debido detenimiento; cosa necesaria ya que Ramírez de Arellano sólo pudo estudiarlas superficialmente. Entonces pudimos obtener los siguientes datos. Hay una marca con la abreviatura *GRE.*, probablemente el punzón del contraste; puede referirse a Gregorio de Baroja, quien por esta época ejercía ese cargo en Toledo. Como marca de ciudad se ve repetida la de Valladolid: escudete con zarpas (1). Del autor, en vez de

(1) Vid. el estudio *Punzones o marcas de localidad de la Orfebrería Española*, por Pedro M. de Artiñano. (Madrid, 1926).



marca, aparece un anagrama constituido por un grabado de carácter caligráfico, en donde se destacan las iniciales *I. A.* Bien se aclaraba el enigma con estos hallazgos y, sin embargo, he de declarar ingenuamente mi torpeza; con la obsesión de que el autor sería toledano, a pesar de esa marca que indicaba la ciudad Valladolid, y de esas iniciales tan claras *I. A.*, seguía desorientado y sin adivinar el nombre del orfebre: prueba de lo pernicioso que son los prejuicios en la crítica histórica. Así las cosas, con ocasión de un viaje a Avila, hube de admirar la magnífica custodia de su Catedral, obra, como es sabido, de Juan de Arfe. Al punto vino a mi imaginación el recuerdo de la custodia de San Pedro, y advertí la se-

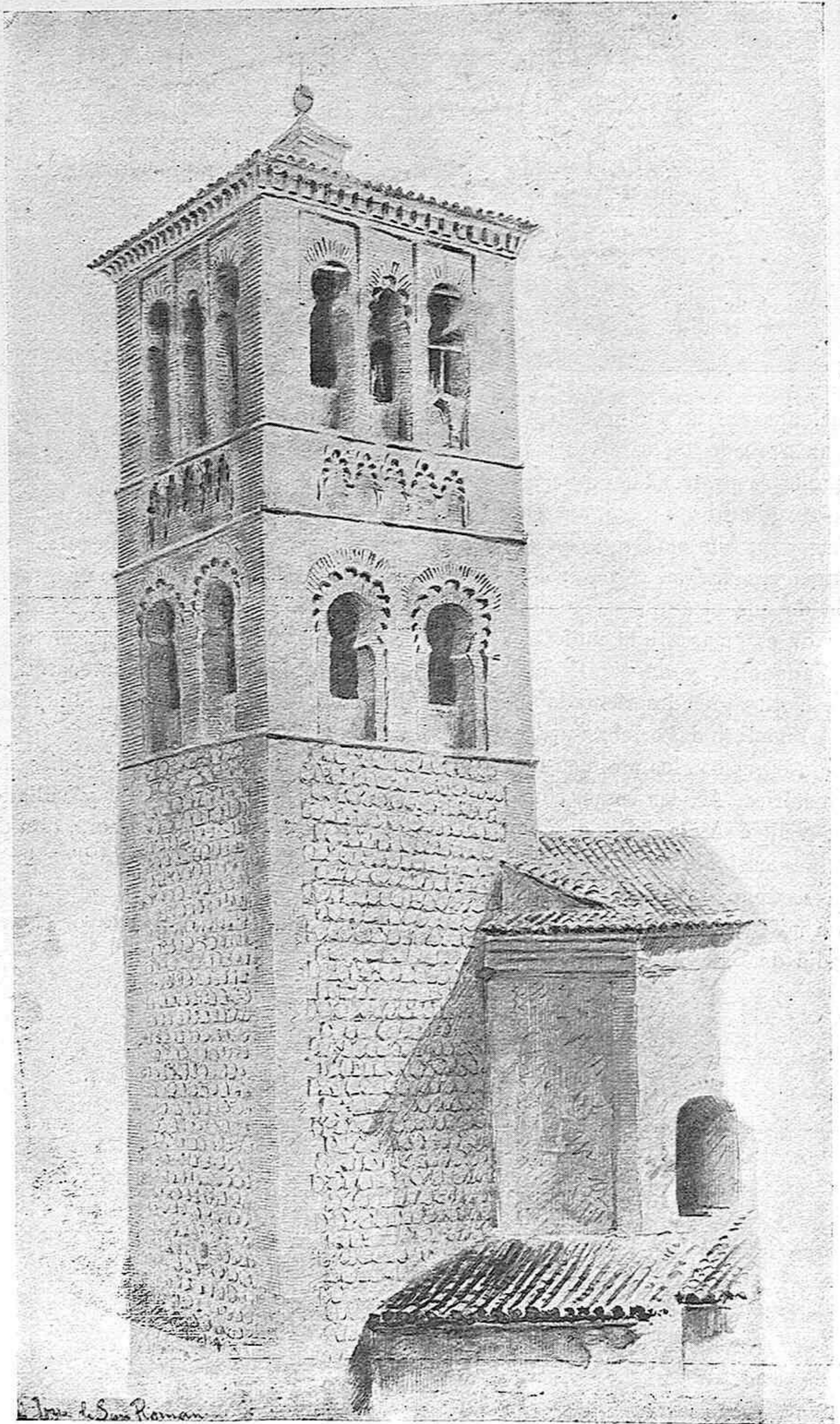
mejanza entre ambas, si no en sus proporciones, sí en su técnica y en otros detalles, como por ejemplo, el de los bajo relieves del basamento, tan característicos. Pero mi mayor sorpresa fué encontrar en la Custodia de Avila el mismo anagrama de la de Toledo, con las letras *I. A.* e idéntico trazado caligráfico; entonces reconocí mi ofuscación al no saber interpretar esas dos iniciales que pregonaban el nombre de Juan de Arfe.

Al lado de las grandes custodias de las catedrales de Avila, Sevilla y Valladolid, incluyamos, pues, desde ahora, esta de la parroquia de San Pedro de Toledo, más modesta en sus dimensiones que las otras, pero reveladora, como ellas, del arte exquisito de Juan de Arfe.

FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN

FOTOGRAFÍA DE PABLO RODRÍGUEZ





TORRE DE SAN ROMÁN

Dibujo de M. SIMANCAS

Toledo

— y —

Pérez

— Galdós



CUANDO, transcurridos los años, llegue el momento de las serenas revisiones literarias, los comentaristas asignarán a Alberto Ghiraldo un doble valor: el de la creación propia, representada en libros como «Carne doliente» o «La canción del deportado», y el de divulgador y recopilador, que culmina—sin olvidar aquella admirable revista «Ideas y Figuras», dirigida y fundada por él hace ya seis u ocho años—en tres magnos monumentos: la «Antología Americana» — que con más propiedad y menos modestia podría titularse «Historia crítica y antológica de la literatura americana—, las obras inéditas» de D. Benito Pérez Galdós y las «Obras completas» de Rubén Darío, edición definitiva, cuyo trabajo en los primeros volú-

menes compartió el malogrado Andrés González Blanco.

Alberto Ghiraldo fué gran amigo de Pérez Galdós en los últimos años de la vida del maestro. Y ahora, Ghiraldo, rindiendo postrer culto al novelista, ha investigado, ha buscado, ha encontrado los escritos raros de Pérez Galdós, inéditos muchos de ellos o perdidos en las páginas de viejas revistas y periódicos que se escapan a la memoria de las generaciones actuales. En estas obras que Ghiraldo resuscita, surge de nuevo la gloria del patriarca de las letras, destellando con brillo magnífico en curiosos trabajos en que, por su diversa índole, pueden apreciarse las múltiples facetas de su actividad literaria.

El tomo relativo a Toledo («Toledo. Su historia y su leyenda»). Obras inéditas, vo-

lumen VIII. Renacimiento, Madrid, 1925), es uno de los más interesantes de la serie. Pérez Galdós amó Toledo sobremanera. Subyugábale la que, según frase suya, «por una tradición, en cierto modo irrisoria, se llama todavía Ciudad Imperial» («Toledo», cap. I, pág. 35), y buena prueba de esa atracción, de ese amor, es el fuego entusiasta que puso en las descripciones que de Toledo hizo al tomarle como escenario de su «Angel Guerra» (1891), la novela, por antonomasia, del misticismo español, en la que se unen, en precioso maridaje, los primores novelísticos con los primores arqueológicos.

«Toledo» viene a ser un precedente de «Angel Guerra». Para escribir su novela, el maestro hubo de documentarse, y la documentación de una obra de tal categoría no se improvisa fácilmente. Sin duda, Pérez Galdós hubo de utilizar, entonces, parte de las noticias aportadas en un su estudio publicado en una revista de pocos lectores con el título de «Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo», y el cual, cuando hizo la novela o en otra ocasión, completó con nuevas e interesantes aportaciones, que permanecieron inéditas hasta el momento en que Ghiraldo, reuniendo todo, formó el libro de «Toledo».

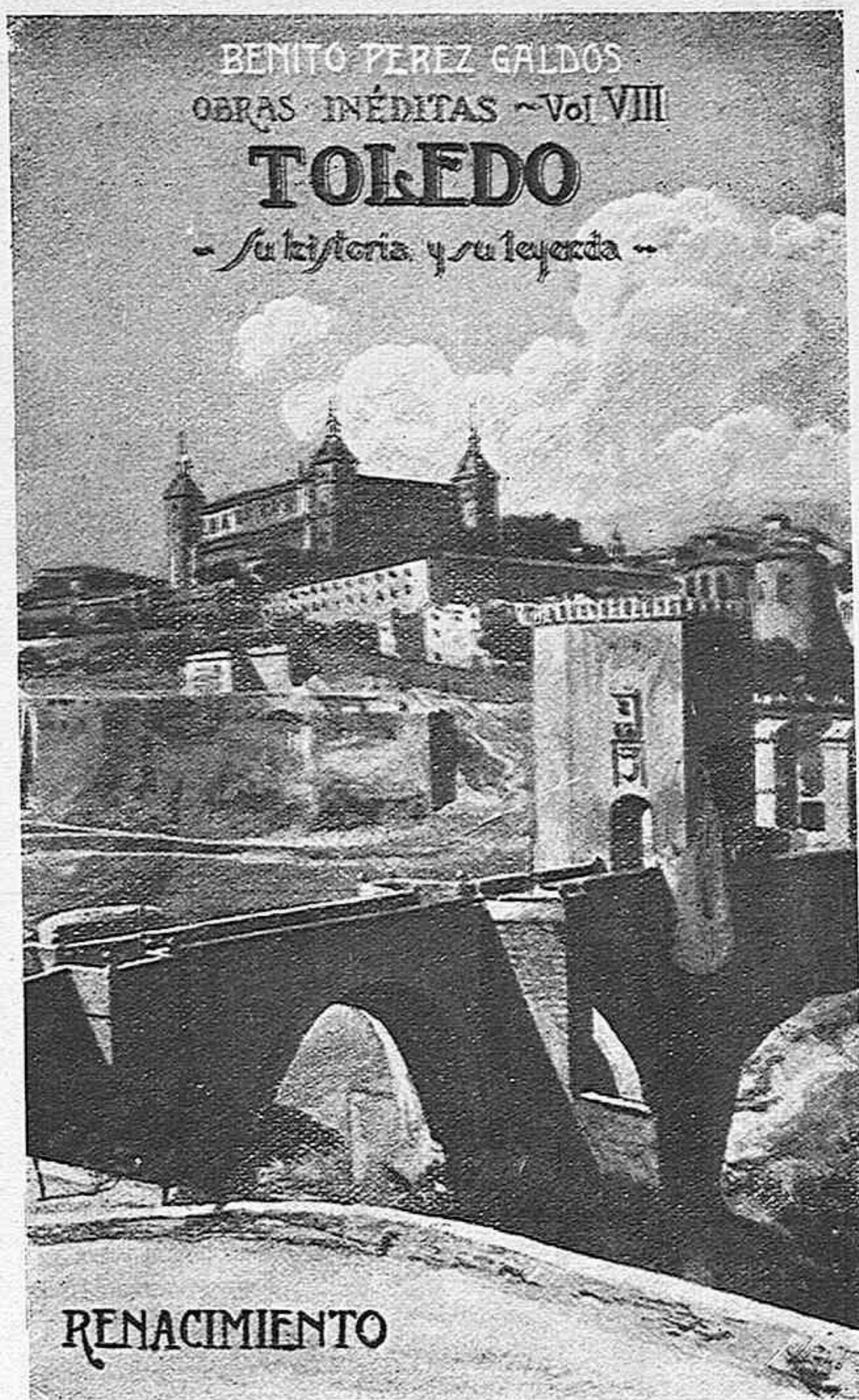
Obra de juventud, «Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo» es más de paciente investigador que de literato. No quiere esto restar mérito artístico al trabajo, que lo tiene suficiente para advertirse en él la pluma mágica del prodigioso creador de tantas joyas de nuestra literatura. La juventud galdosiana puede compararse a la madurez de muchos preclaros ingenios.

Pérez Galdós, habitualmente, es un pintor de interiores y de figuras, de mansiones, de almas, y menos de paisaje, de exteriores. «¡Oh, Toledo, ciudad ilustre! y ¡oh, cigarral toledano, donde el pastor milenario pintado por Galdós tiene sus pláticas arcaicas!» dice «Azorín» en uno

de sus bellos libros: «El paisaje de España visto por los españoles» (Obras completas, XIX; R. Caro Raggio, Madrid 1923; pág. 80). En «Angel Guerra», sobre todo en el segundo tomo, Pérez Galdós ha escrito, quizás, sus más hermosas páginas de descripción de paisaje y de ambiente. Sería curioso y de gran valor para su biografía mental el estudio de si Pérez Galdós buscó Toledo, a fin de situar allí, en su ambiente tradicional y místico, su ficción novelesca, o si fué el medio toledano lo que le sugirió el conflicto y los personajes de la novela.

Para restaurar y afianzar Toledo, dice Pérez Galdós, «conviene establecer una división, adoptando un sistema que llamaremos, si se nos lo permite, de «capas arquitectónicas», para expresar las justas posiciones de las distintas épocas que se han sobrepuesto o se han reemplazado unas a otras» (pág. 39). He aquí una original teoría artística, de preciosa aplicación. Para estudiar estas «capas» es necesario destruir y reconstruir, imaginativamente, lo establecido, y situarse en cada una de las «capas» o generaciones como individuo de ella, como testigo presencial de la propia expansión del instante.

El resultado de esta experiencia es magnífico. En realidad, la teoría galdosiana es una desviación, una modificación del sistema de Hipólito Taine. Dice el gran polígrafo en su «Philosophie de L'Art»: «Para comprender una obra de arte, un artista, un grupo de artistas, es preciso representarse, con la mayor exactitud posible, el estado de las costumbres y el estado de espíritu del país y del momento en que el artista produce sus obras» (trad. castellana. Calpe. Madrid, 1922; tomo I, pág. 15). Así hace, someramente, Pérez Galdós. Uniendo el testimonio histórico comprobado y la leyenda transmitida de centuria en centuria, el autor va haciendo surgir, con la amenidad de una novela y el interés de lo real, la civilización toledana visigoda de los siglos V al VIII, la dominación árabe

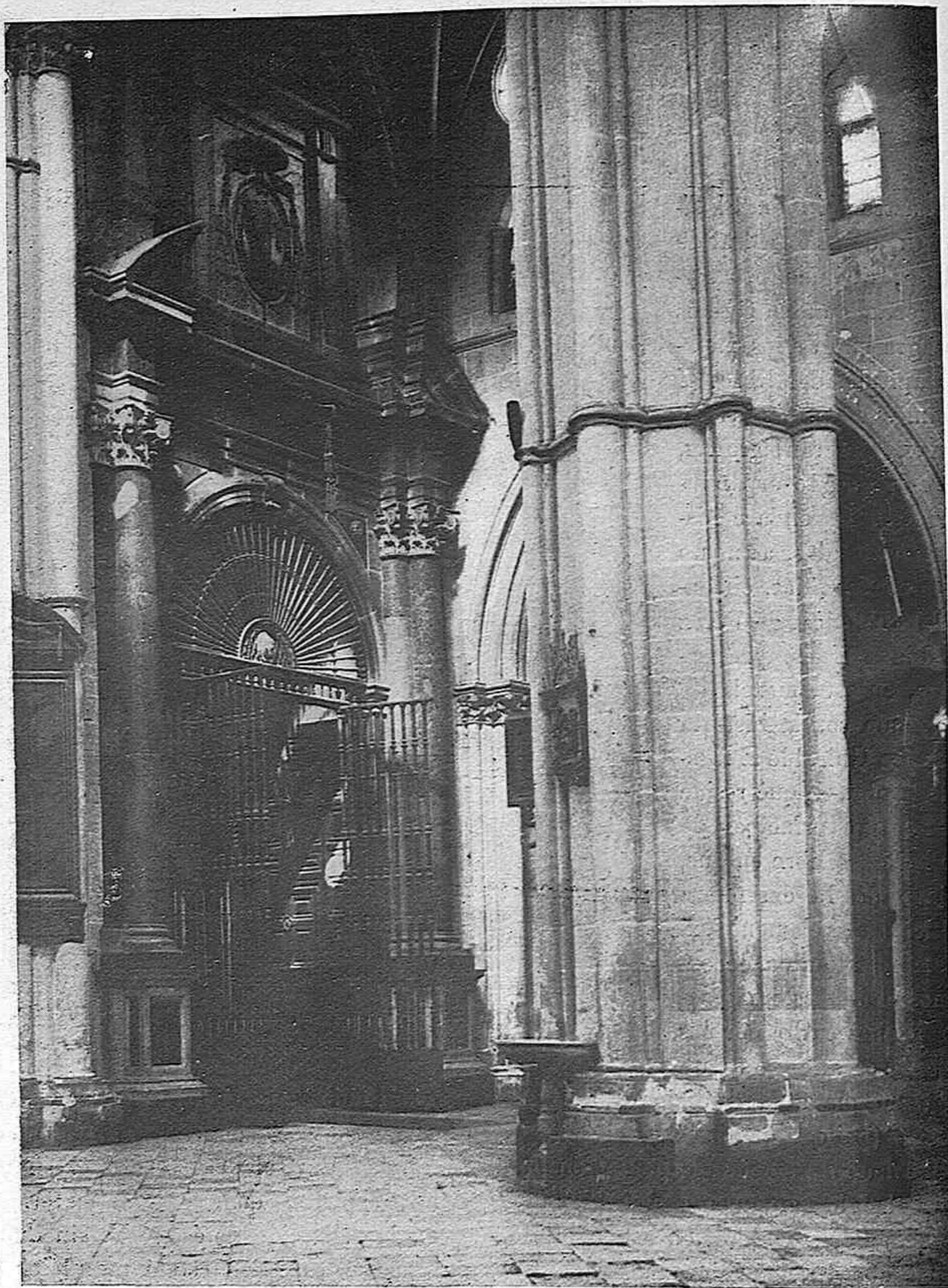


la construcción en el siglo XIII, de la Catedral de Toledo, dirigida por Pedro Pérez, a quien Galdós consagra uno de los mejores capítulos del libro. Y llegamos después al siglo XVI, «ese gran siglo XVI, que es el siglo español» (pág. 44). Leyenda e historia, mezcladas, aunque nunca confundidas, cimantan el «Toledo», de Pérez Galdós. «Y es, precisamente, en esta mezcla de la leyenda con la historia —escribe Ghirardo al frente de la obra—, que reside el encanto principal de este hermoso libro en que, al lado de la enseñanza estética, tan sabiamente expuesta por el autor, encontramos el deleite imaginativo presentado por los portentosos sucesos que han dado pie a la tradición y a la fábula.....» (prólogo, página 17).

¿Qué decir de la magnífica acusación final contra el siglo XVII, que tanto dañó al arte toledano? Pérez Galdós, en este capítulo, escribió una de sus páginas más valientes, arremetiendo con el churriguerismo, estilo que, según él, es «la carencia completa de sentido común, lo absurdo y lo necio, lo pedantesco y lo grosero aplicados a la arquitectura.....» (pág. 200), y anotando después el renacimiento artístico que se inicia en el siglo XIX.

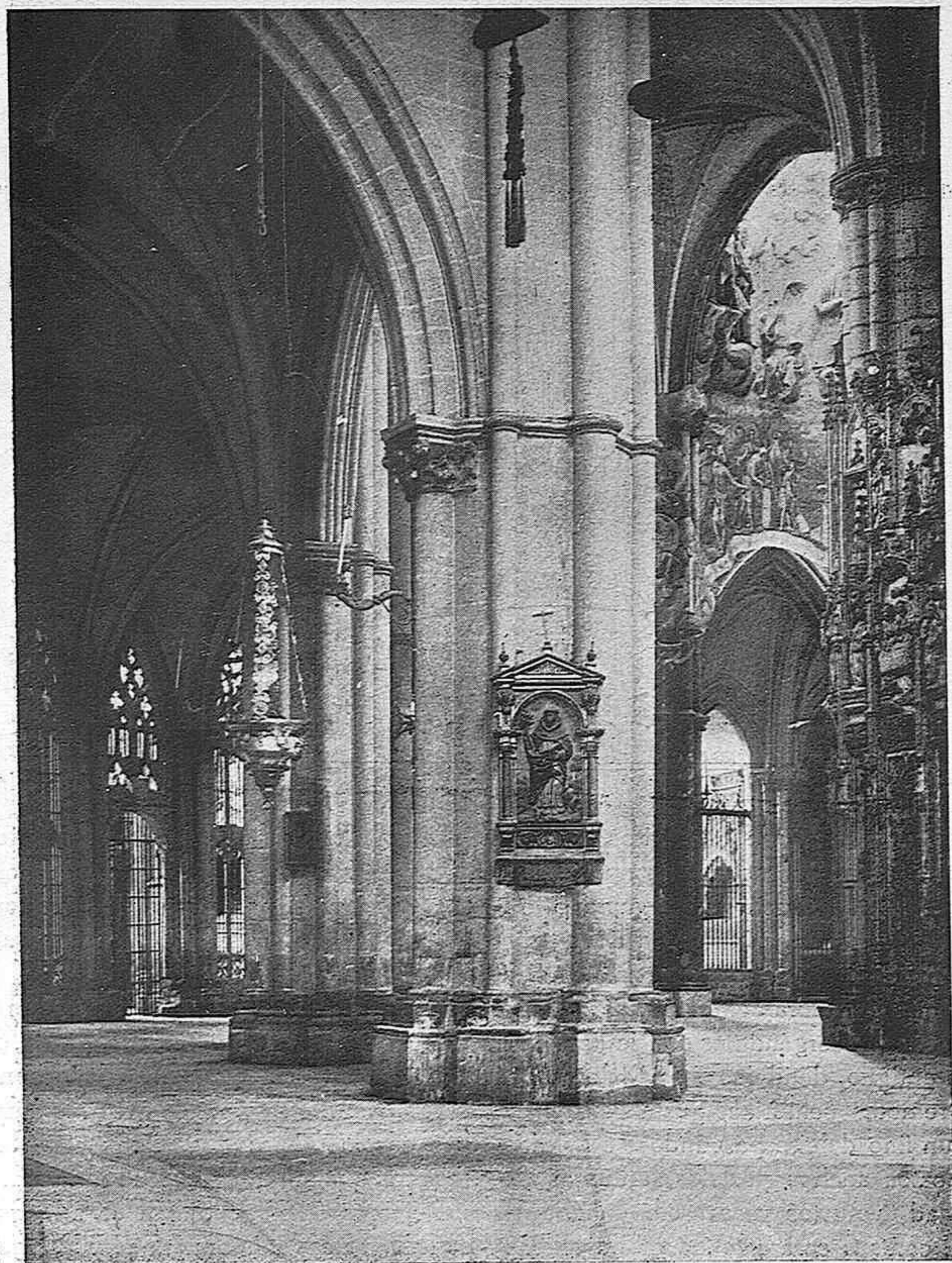
¿Cuál fué el propósito de Pérez Galdós al escribir sus «Generaciones artísticas en la ciudad de Toledo»? Acaso el simple deleite espiritual en la copia de materiales y en la redacción de éstos. Y, sin duda, entonces el novelista estaba muy lejos de pensar que lo que hacía por grato esparcimiento devendría en verdadero manual, inapreciable para cuantos amantes de la estética lleguen hasta la antigua metrópoli afortunada que, ungida de don divino, viera nacer las obras miríficas de Domenico Teotocópulos.....

CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA



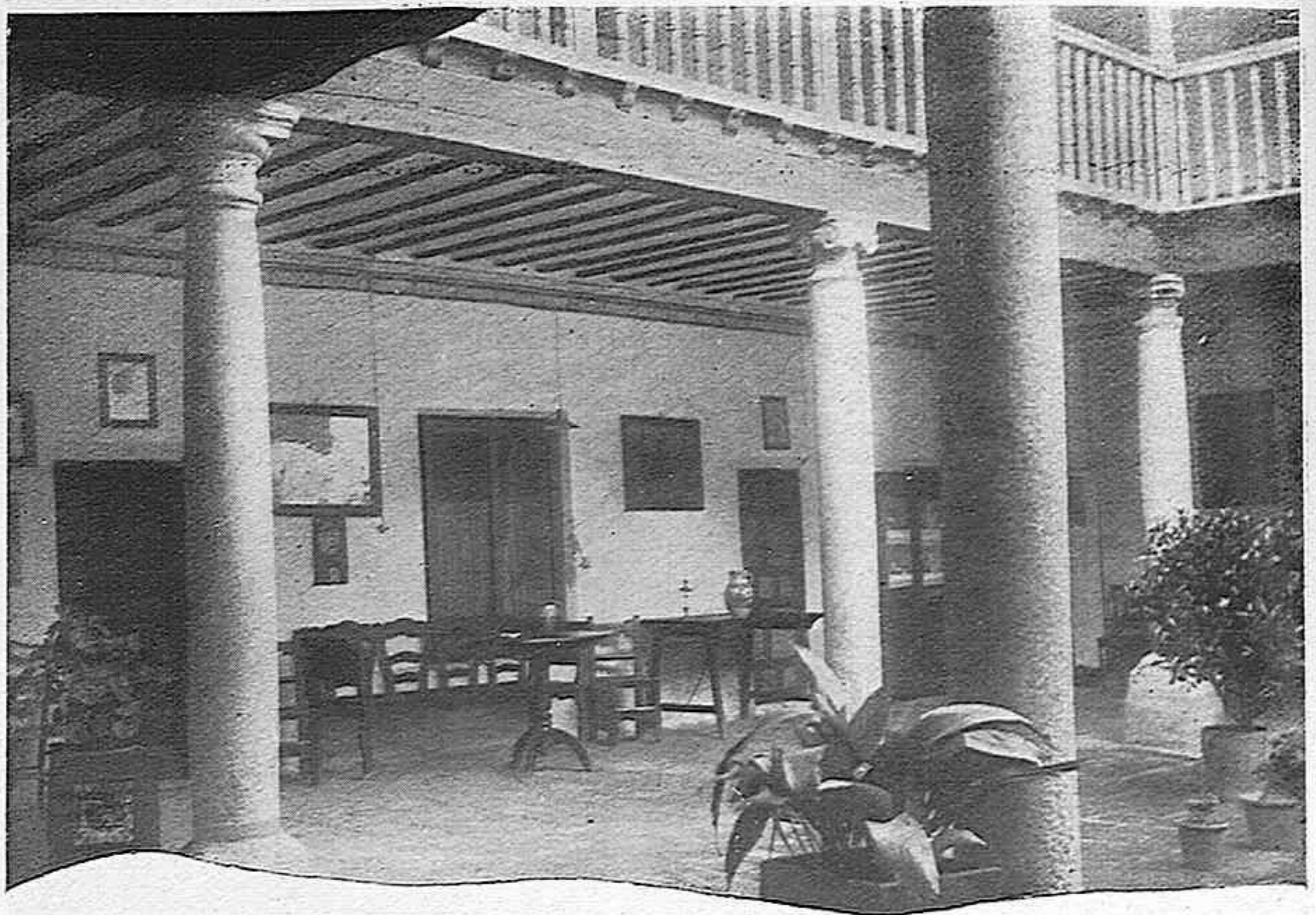
: Interior :
de la
Catedral
Primada

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



: Interior :
de la
Catedral
Primada

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



Patios Toledanos



AHORA que los méritos modernos, no siempre de buen gusto—aunque en teoría suelen a veces alcanzar tal grado de belleza—hacen cambiar considerablemente el aspecto de las cosas, recargándolas con imitaciones a lo antiguo, dándolas ese sello artificial de remotas centurias, gusta el espíritu de un fino deleite paseándose a lo largo de estos anchos portales, antiguos de verdad, vetustos y severos, enjalbegados, con sus características bovedillas enlucidas, imprimiendo un soberbio carácter a estas viejas y señoriales mansiones de Castilla.

Este patio encierra las esenciales cualidades de un cromo romántico. Señala una época arquitectónica que va perdiéndose o mixtificándose lamentablemente.

Para los que pasamos la vida entre los viejos muros que la circundan, tiene este sugestivo conjunto una significación afectiva muy destacada.

Todo en él nos habla de tiempos preteritos, de fechas íntimamente gratas, de sentimentales emociones..... Es la sombra, la sombra sagrada de nuestros antepasados la que vive y palpita en estos recintos que miran a perdidas edades.....

Dejemos en su sitio, tan encariñados con ellas, estas columnas de piedra; sigan quietas, inmóviles, perdurables.....

Serán una plegaria y una oración que se elevan en torno a los amados seres que supieron mirarlas en su verdadero valor, en todo el grande valor que saben dar a estos rincones románticos de la tierra parda y toledana.....

S. FERNÁNDEZ CONTRERAS

FOTOGRAFÍA DEL MISMO

.oo.

La Ermita de la Virgen de la Guía.

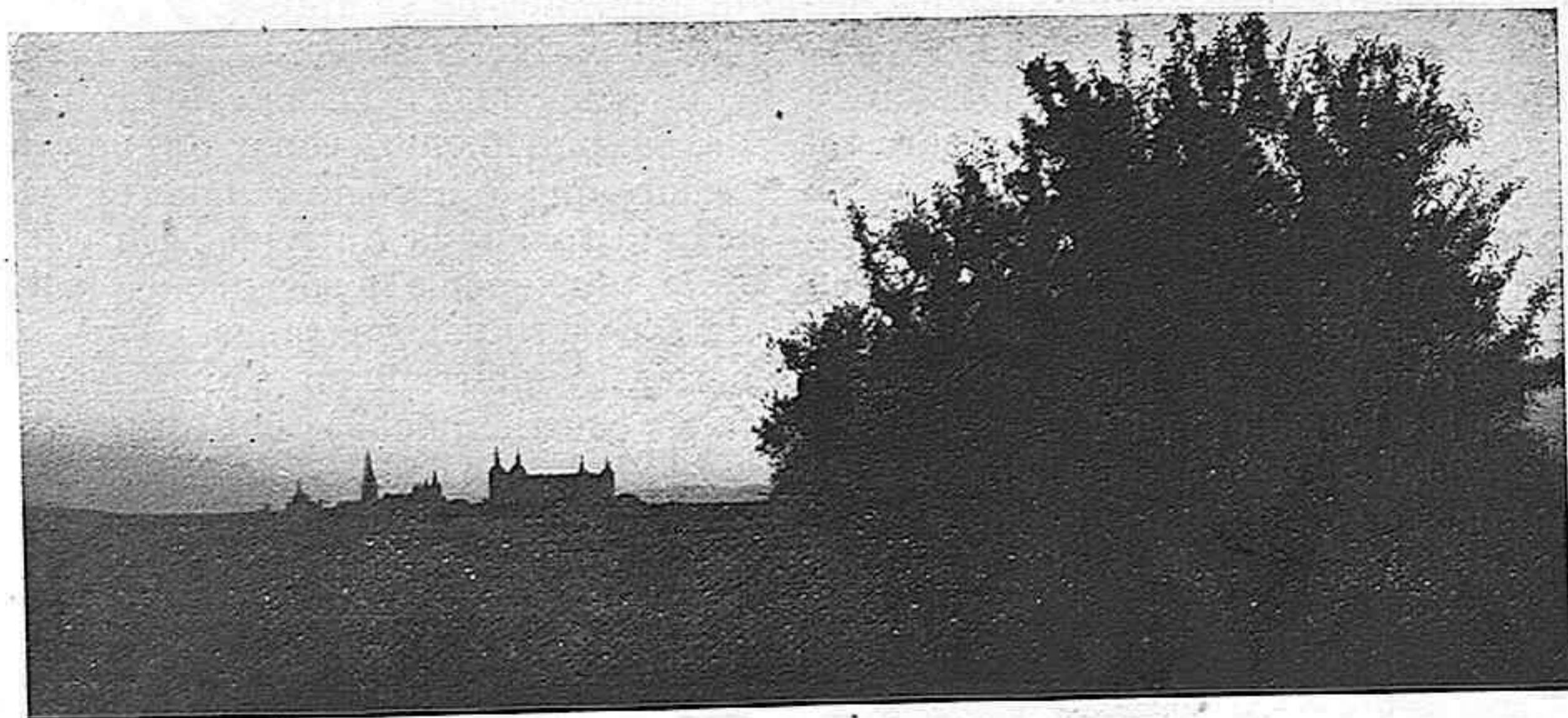
.oo.

Notas históricas referentes a las mismas.

SE fundó el primitivo santuario, a lo que parece, pero sin dato positivo alguno, en 1432, por cuatro sacerdotes naturales de Toledo llamados los *Cruces*, hermanos de dos religiosas Jerónimas profesas en San Pablo, de esta ciudad. En la bendición de la misma ofició de pontifical el señor obispo titular de Troya, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral. En 1499 sufrió un terrible incendio que lo redujo casi por entero a cenizas, pasando años y años, casi un siglo, hasta su total reedificación en 1598. El culto tributado a la Virgen en el intervalo de ambas fechas tuvo su asiento en la ermita de Santa Lucía, sita en plena vega toledana, en el lugar llamado *Baño de Galiana*; los encargados de fomentarlo eran los hortelanos ribereños de las huertas del Rey, para lo cual se agruparon en cofradía hasta el número de setenta y tres: esta cofradía era propietaria de algunas fábricas y batanes del Tajo colindantes, parte de cuyas rentas se destinaban al culto y beneficencia. Derrumbada esta ermita a mediados del siglo XVI, hubo que pensar en la recons-

trucción de la antigua quemada, por completo abandonada, y cuyas paredes ennegrecidas eran a modo de dulce queja de la Señora por el olvido en que la tenía la piedad de los toledanos.

Y en efecto, en el mismo lugar donde se edificó el primitivo templo y aprovechando lo que aún subsistía del mismo, el racionero de la Catedral Primada, don Diego Rodríguez, los cofrades y algunos devotos pusieron manos a la obra y en poco tiempo se reconstruyó totalmente, no sin haber gastado en tal empresa mucho dinero, especialmente el devoto racionero. Bendijo la nueva ermita el obispo de Tenerife, a la sazón en Toledo, y quedó abierta al culto desde esa fecha, 30 de Mayo de 1599, domingo de Pentecostés, poniéndola bajo la advocación de la Virgen en su gloriosa Natividad. Dirigió las obras el maestro mayor de la Obra y Fábrica, Sr. Zapata, y esculpió la talla de María, Carlos Tejado y Venero, natural de Olías y tallista de la Iglesia Catedral. Para fomentar el culto a la Virgen se fundó una congregación de señoras, a más de la de artesanos ya existente: tenían obligación de oír misa



PANORAMA QUE SE DIVISA DESDE LA ERMITA DE LA GUÍA
Fot.ª Rodríguez.

en la ermita todos los días festivos y comulgar los primeros domingos de mes. Fiestas generales de la asociación eran la Natividad y Purificación de la Virgen y el último domingo de Mayo, ésta la más solemne de todas.

Así continuó el culto a la Señora hasta 1812, en que las tropas francesas destruyeron la ermita y quemaron la santa imagen de María. Pasan tan sólo once años y de nuevo, en 1823, queda restaurado el santuario, contribuyendo la cofradía con quinientos veinte ducados de a veinte reales; todo lo demás que subió a mucho, lo pagó de su peculio el alcalde corregidor D. Trinidad Ramirez. Bendijo el santuario reedificado D. Martín Ramiro Lumbreras, obispo de Pachou, natural de Toledo, en 30 de Mayo del año citado.

La imagen de la Virgen, nueva, fué tallada a expensas del marqués de Malpica y en su casa-palacio de la plazuela de Santa Clara, en esta ciudad. Para imagen del Niño se utilizó la misma que había cuando la *francesada*. Un tal López, maestro de coches en las casas del conde de Trastamara (Corral de Don Diego) y congregante de la Señora, lo encontró en el camino que va desde la ermita a la venta de Santa Ana, entre una retama, como recostado, y con traje de gala, potencias y zapatos de plata, según lo ocultó alguna persona piadosa para librarlo del fuego y odio francés. El tal López hubo de hallar la sagrada imagen con ocasión de traer la comida, desde la venta de Santa Ana a la ermita en reconstrucción, donde él y otros devotos descombraban y allegaban los primeros materiales.

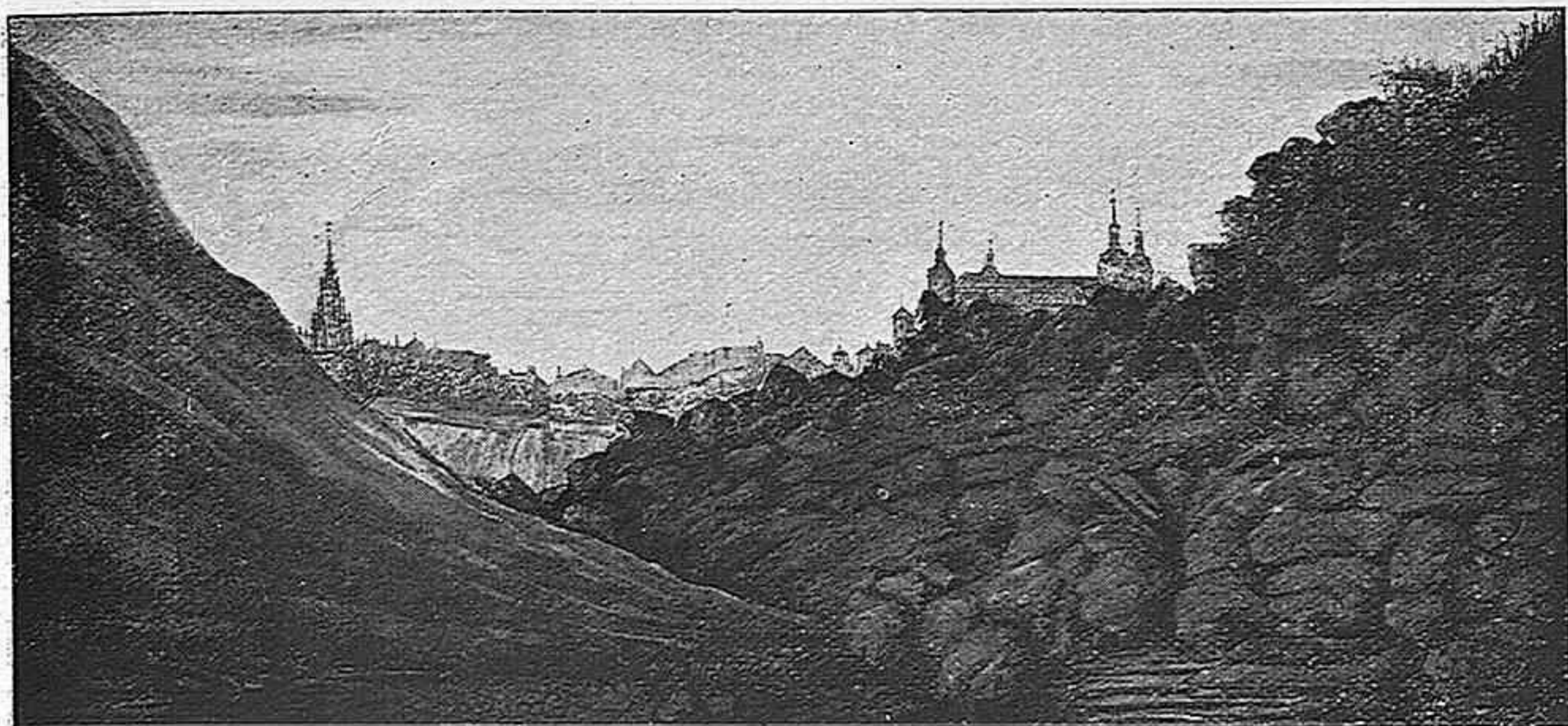
Destinada la ermita y dependencias a lugar de ejercicios espirituales para religiosas, dióse el caso de celebrarse en ella en tales ocasiones no menos de quince y veinte misas. Por allí desfilaron hasta la época de la exclaustración los frailes carmelitas de junto a San Servando, los benedictinos del mismo San Servando, los jerónimos de la Sisla y los dominicos de Santa María de las Nieves, de San Pedro y San Félix del Valle. Es

más, en adviento y cuaresma no pocos racioneros y sacerdotes de la Santa Iglesia Catedral también se retiraban a la Guía a santificarse con ejercicios y prácticas piadosas. Ultimamente fué Beaterio de Penitencia para hombres dedicados a la oración, especie de ermitaños que vivían allí en unas como bóvedas, que todavía subsisten, con gran austeridad y recogimiento.

La razón de llamarse Virgen de la *Guía* a este santuario o ermita se debe a que el racionero reedificador y el deán Machuca salieron de cacería a una dehesa de aquellos contornos, por entonces llamada *La Legua*; y tanto se entretuvieron que, al llegar al sitio *Cerro Partido*, en pleno bosque de encinas, les cogió la noche ya cerrada y ello con la mala suerte de una tormenta tan miedosa y terrible, que los relámpagos les deslumbraban hasta el extremo de no ver ni dónde se hallaban. En tan peligrosa situación se encomendaron a la Virgen de antiguo venerada en la ermita próxima al lugar en que lloraban su desventura, bajo el título de la Natividad. No quedaron defraudadas sus esperanzas. El deán, buscando albergue de un lado para otro, fué a parar a lo que hoy conocemos por venta de Santa Ana, entonces una Alcarria; y, agradecido a la Señora, fundó una ermita bajo la advocación de Santa Ana, camino de Nambroca, a media legua de Toledo, cuyos restos aún se ven. El racionero llegó a la derruida ermita de la Natividad, guiado, según la leyenda, por una corneja, portadora en su pico de potente luz que le iluminaba en su afanoso y áspero caminar por verse salvo. Por eso, en la reedificación de la ermita gastó gran parte de su patrimonio, como ofrenda a la Señora que le libró de la muerte y cambió el título de la Natividad por el de la *Guía*, aludiendo a la corneja que le había guiado en su penoso trance. El tal racionero está enterrado en la histórica ermita en cuestión, debajo del altar mayor.

El Santuario de la Guía, a parte su aspecto histórico, nada ofrece de particular al arqueólogo, al artista o simplemente





PANORAMA QUE SE CONTEMPLA DESDE LA ERMITA DE LA GUÍA
Dibujo de J. Soravilla.

al turista; es uno de tantos, modestos y humildes, levantados por la piedad y devoción a la Virgen. Hoy por hoy, y como continuación de lo pasado, tiene su cofradía que celebra la fiesta de reglamento el último domingo de Septiembre, trasladada de Mayo a esa fecha acaso por las numerosas romerías y fiestas que se celebran por Primavera en la Cabeza, el Valle, la Bastida, San Jerónimo, la Estrella, los Desamparados, el Consuelo, Monte Sión y otras. Por cierto que de no darle nuevo impulso, mucho nos tememos que desaparezca como tantas otras: la romería al santuario es apenas una reminiscencia de lo que fué en tiempos no muy remotos. Hagamos votos porque resurja la devoción a la Virgen de la Guía.

Gracias especiales concedidas por la Virgen en su advocación de la Guía se cuentan las siguientes entre otras muchas.

Cierto cautivo en Orán quedó libre por intercesión de María, y para memoria regaló la hermandilla con que se pedía, grabando en el metal bruñido el hecho memorable.

El cura párroco de Calabazas, D. Rodrigo, sufría de terrible mal de orina: en un momento de paroxismo en el dolor invocó a María y sanó.

Antonia Ayala, feligresa de San Justo, quedó tullida efecto de un parto; rezada una Novena en honor de la Virgen de la Guía, curó totalmente y durante tres años se encargó de la limpieza de la ermita, a más de serla muy devota durante los restantes años de su vida.

Eugenia Ruedas, de edad veintidós años, esposa de Antonio Guevara, se cayó de un corredor al patio en ocasión de coger agua de un canalón, sirviéndose de una sartén, e implorando el auxilio de la Virgen, no sufrió lesión alguna.

Ana Alcaide, mujer de un tal Trejo, cobrador del portazgo en el Puente de Alcántara, enfermó de *gota artérica*, se ofreció a la Virgen y quedó sana, viviendo luego, después del hecho, veinticuatro años.

Eugenia Castillo Canales, hija de Juan y Luisa, en la colación de San Justo, plaza de Mora, número cuatro, padecía de alferecía continua: encomendada por su madre a la Señora, quedó totalmente sana.

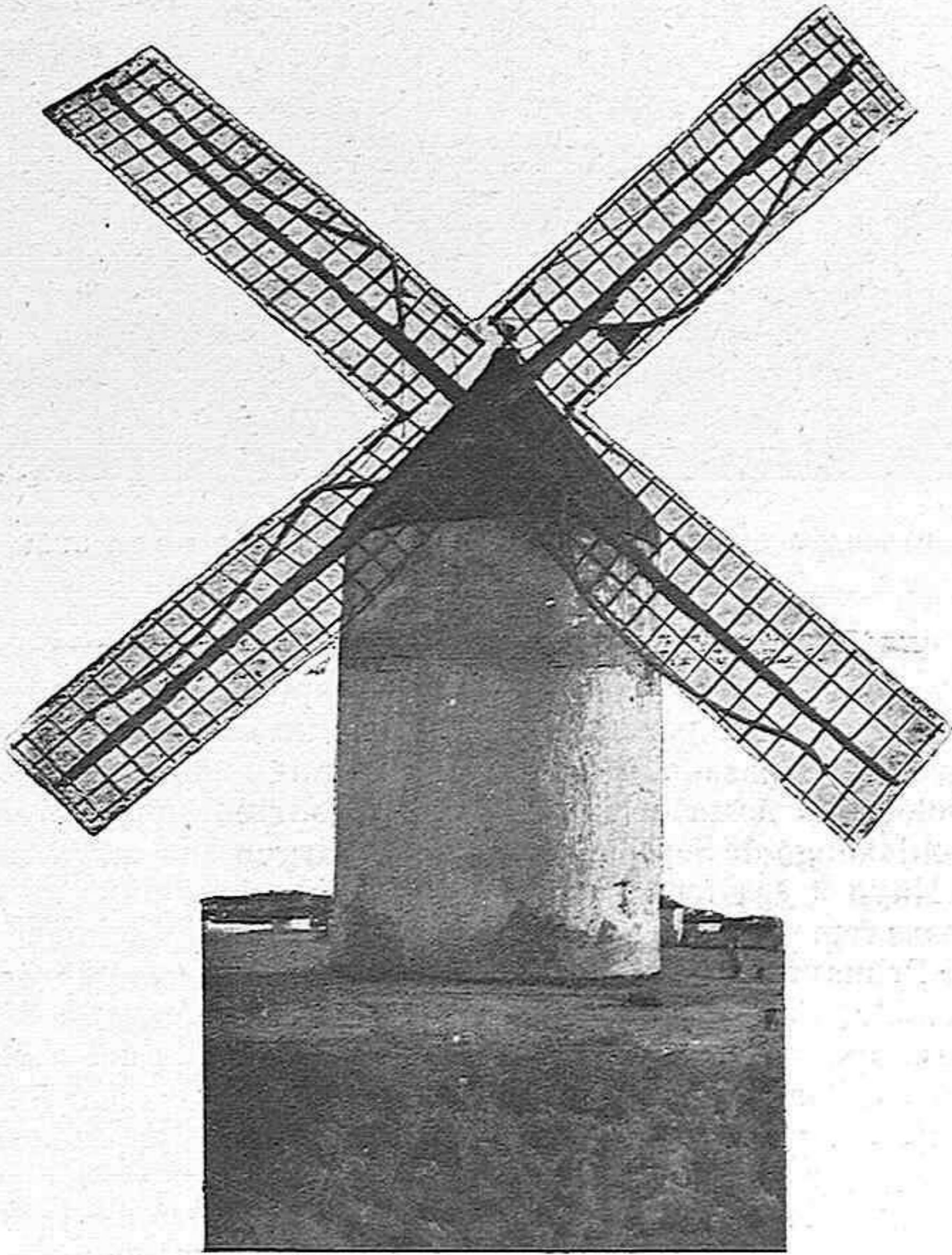
Juan Pérez, vecino de San Lorenzo, viéndose en grave peligro de morir por asfixia efecto de un hueso atravesado en la garganta, se encomendó de corazón a María y al punto fué expulsado el hueso.

Alfonsa Alvarado, esposa de un mercader de sedas llamado Medrano, en inminente peligro de muerte y ya con los últimos Sacramentos recibidos, efecto de un mal parto, imploró a la Virgen e imponiéndosela un manto de la Señora salvó la vida, si bien hubo de perder la criatura.

Atanasia Troya, con una herida gangrenosa, se ungió con el aceite de la lámpara que ardía en la ermita y su carne se tornó sana y vigorosa.

Felipe Rubio Piqueras.

Presbítero.



REVERENCIA CERVANTINA

Las viejas Molinos de Viento



SE habla de reconstruir la célebre ruta de Don Quijote por tierras manchegas, para, en homenaje a esta grandiosa figura, ofrecérsela al turismo mundial, cada día más extendido y cada vez más avaro de emociones y novedades.

Háse anunciado la constitución de una sociedad, de una entidad industrial que instalaría hoteles confortables en la

referida ruta, elemento indispensable hoy, sin el que el mejor monumento pierde un gran valor, y para el que sirve de atractivo muy importante, en lógica realidad de la vida, que tiene tantas o más exigencias materiales que espirituales.

Algunas informaciones más se han publicado relacionadas con esta iniciativa sobre complementos y derivaciones

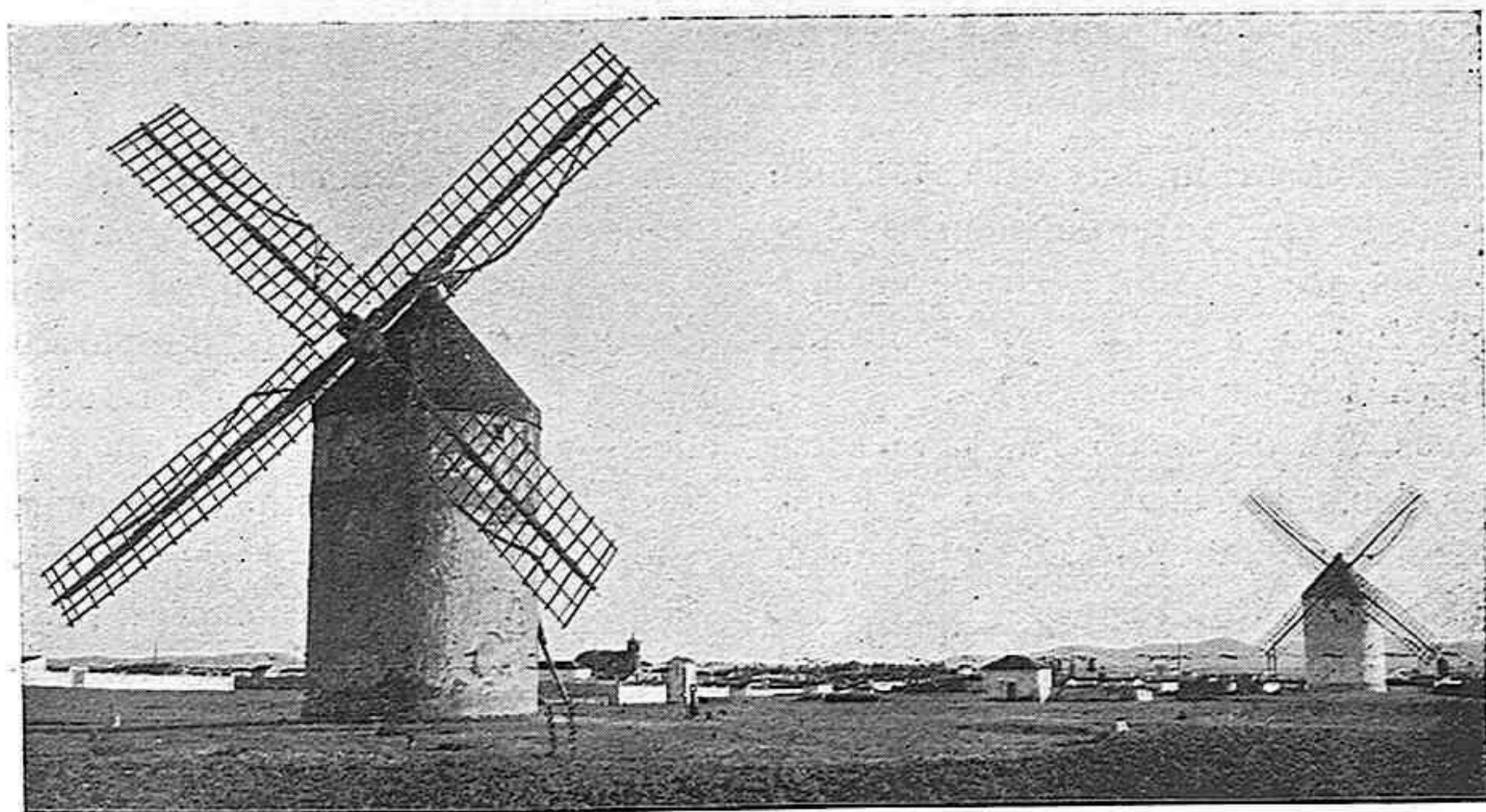


EL VIEJO MOLINERO

de la misma, pero ignoramos la efectividad de todo ello; dudamos que llegue a ser una realidad, al menos en mucho tiempo, por la falta de valentía del capital español, poco decidido todavía para estas empresas.

Mas realícese o no, la iniciativa del homenaje al sublime libro del príncipe de los ingenios, nos rememora una grata realidad falta de toda atención. La reverencia que se le quiere rendir, nos recuerda una reverencia que actualmente existe —la única realidad de aquella gran fantasía— que, lamentablemente, se va dejando perder.

Nos referimos a los molinos de viento, a esos viejos y admirables artefactos, doblemente sublimes por su significación mecánica,—tan representativos en la historia de la fuerza motriz—que aún



.....TODAVÍA YÉRGUENSE ALTIVOS.....



LOS QUE VIVEN EL MOLINO

quedan en las llanuras manchegas, compañeros de aquellos «grandes colosos con los que por su Dulcinea peleara el gran idealista».

No es razón su inutilidad material, muy lógica ante el gran progreso de la producción mecánica en todos los aspectos, para dejarlos perder, como se han ido extinguiendo.

Sobre esta razón, hay otra, también muy poderosa, para defenderlos: Por tradición, por respeto, por reverencia a lo que fueron, a lo que representaron, es elevado deber conservarlos.

Pocos van quedando ya, pero estos pocos deben ser merecedores de todas las atenciones, incluso de la atención oficial.

Nunca más oportunamente podríamos pedir esta atención que en los momentos actuales, recién publicado el Real decreto sobre la declaración de sitios y lugares nacionales para aquellos que

tengan algún valor artístico, histórico o pictórico.

Los arcaicos molinos de aspas que todavía yérguense altivos en la inmensa llanura manchega, deben estar comprendidos en esa declaración.

Entre los tantos que fueron, los más perdidos, y muchos solo ruinas en la actualidad, quedan varios, muy pocos, completos, verdaderamente íntegros, incluso algunos en pleno funcionamiento, como en sus mejores tiempos, como en aquellos felices días—¿felices para ellos o para todos si pudiéramos retornar a ellos?—en que constituían todo el progreso, la gran conquista de la mecánica, la admiración y la sorpresa de todos. «¡Lo que inventan los hombres! ¡Lo que hace el demonio!»

Hemos visitado uno de éstos, «en un lugar de la Mancha» que no podremos olvidar nunca, y hemos vivido gratisimas horas entre los suyos, contemplando

con absorta admiración su trabajo, su santa tarea: las aspas, «los enormes brazos del caballero andante» se han puesto en movimiento, las inmensas vigas, las grandes ruedas, los fuertes engranajes, las pesadas piedras con sus torvas, todo el interior, muévase también..... ante esta febrilidad venerada, la emoción nos domina, nos conmueve.

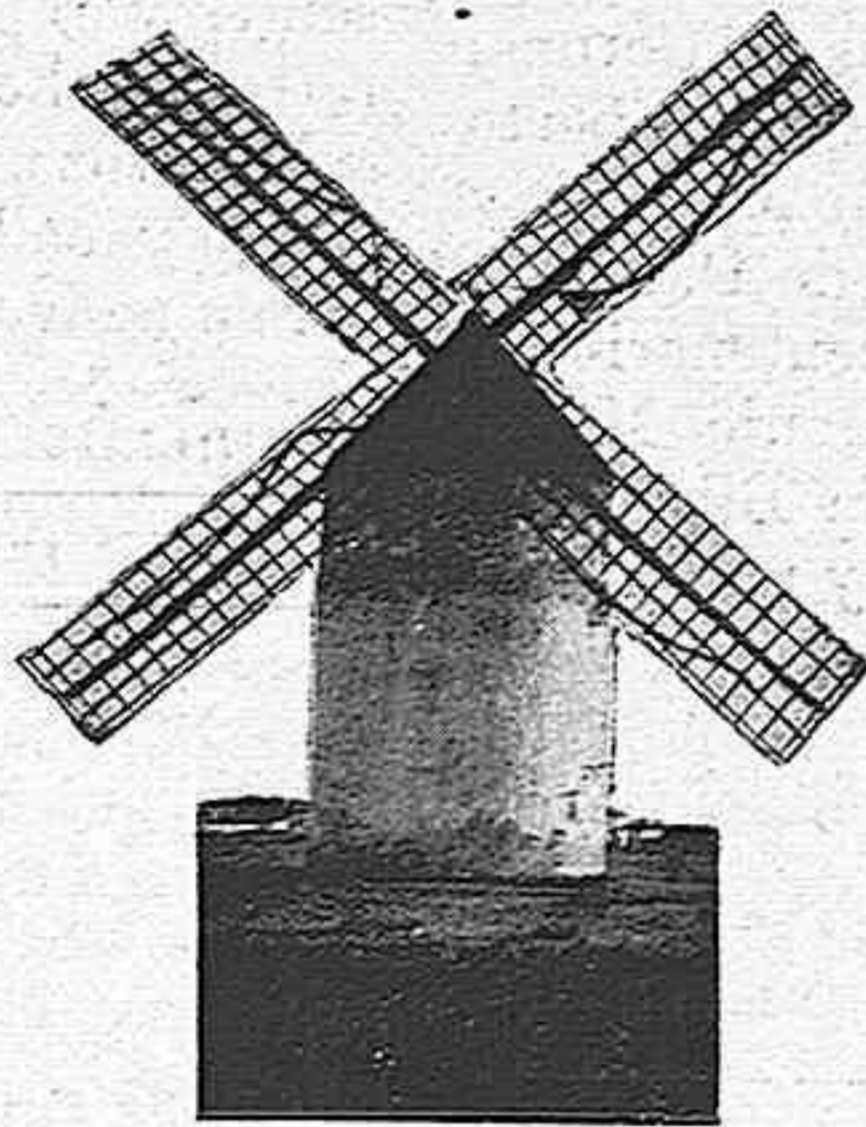
Si valiosa es la reliquia para los artistas y para los historiadores, no lo debe ser menos para todos los que cultiven la mecánica.

Por todos y para prestigio de todos, porque es prestigio patrio, nos permitimos rogar la mayor atención para los venerables, para los interesantes, para los históricos molinos de viento, que inmortalizó el gran Cervantes.

SANTIAGO CAMARASA

PUBLICADO EN "BLANCO Y NEGRO"

FOTOGRAFÍAS PABLO RODRÍGUEZ



La ruta del Quijote

DESPUÉS de publicadas las cuartillas precedentes, en la prestigiosa revista «Blanco y Negro»—de donde las reproducimos muy complacidos—la iniciativa en pro de establecer la ruta del Quijote foméntase con toda atención.

Muéstranse interesados en ella algunos elementos madrileños, incluso oficiales, a fin de conseguir su inmediata realización.

La idea tiene nuestra mayor simpatía, si bien hemos de anticiparnos, mostrando nuestro desagrado a los informes que hemos oído sobre el modo de realizarla, sobre proyectos que circulan para hacer la ruta del Quijote en avión. Veneramos, respetamos y admiramos con toda devoción este sublime progreso, pero no creemos sea el vehículo apropiado para recorrer la ideal ruta que el fantástico caballero recorriera.

Bibliografía

«Anales de la Facultad de Filosofía y Letras», GRANADA □ □ □ □ □ □

LA prestigiosa Universidad granadina complementa su culta labor con unas interesantes publicaciones, a las que ya nos referimos varias veces en esta misma sección.

Recientemente ha editado un tercer volumen «Anales de la Facultad de Filosofía y Letras» de gran interés, como los precedentes, en el que publican valiosos trabajos de D. Juan Tamayo y Rubio—«Conclusión de las cartas marruecas del Coronel D. Joseph Cadahalso»—, de D. Alberto Gómez Izquierdo—«D. Juan M. Orti y Lara. Su labor filosófica»—, de D. Angel Cruz Rueda—«Crónica del centenario de Orti y Lara»—, de D. Antonio Marín Ocete—«Los inmuebles de la Biblioteca Universitaria de Granada»—y unas notas universitarias.

De nuevo reiteramos nuestra felicitación y nuestro aplauso, por sus publicaciones, a la Universidad de Granada.

«El Faro del Ahorro», POR DIEGO BRAVO FERNÁNDEZ □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

ATRAE singularmente el título de esta obra, y ya en nuestras manos atrae más la portada de la misma. Este es en realidad el verdadero faro de salvación de toda la humanidad.

«El Faro del Ahorro» es un interesante libro de educación financiera, que contiene los más útiles detalles, los más completos conocimientos de política económica, la más amplia información sobre valores, banca y sus derivaciones: es pues, una obra práctica, de gran novedad y de absoluta precisión, que ha obtenido y ha de seguir obteniendo la mayor difusión y el más merecido éxito.

Basta solamente leer su índice, para convencerse de su gran valor y de la importancia de esta obra, por la que muy sinceramente felicitamos a su autor el culto publicista financiero D. Diego Bravo Fernández.

«El resurgimiento de Italia y Mussolini», POR GUSTAVO MORALES □ □ □

EN reciente fecha y en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Madrid, ocupó su tribuna nuestro colaborador D. Gustavo Morales. Enamorado de Italia y gran amigo de Mussolini, a ambos dedicó su conferencia, llena de curiosos detalles.

Esta conferencia, que no todos pudimos escuchar, la ha publicado en un atractivo volumen, con unas adiciones muy interesantes y reproduciendo en su portada el retrato del célebre político italiano.

Una vez más felicitamos a nuestro buen amigo y colaborador D. Gustavo Morales por su nuevo libro objeto de esta nota.

«Huyendo del Hastío», POR GASTÓN FIGUEIRA □ □ □ □ □ □ □ □ □ □

TIENE este libro sobre el interés que tienen todos para nosotros, el de venir de lejanas tierras: desde Montevideo. La curiosidad no ha sido defraudada, sino muy al contrario, al leerle; al releer nuevamente interesados todas sus páginas, que comprenden una colección de admirables poesías, un centenar, a cual más sentidas y bellas.

Gastón Figueira, que ya ha publicado otros varios libros de versos y que ha sancionado la gran crítica con sus más sinceros elogios, es un gran poeta, uno de los más interesantes poetas latinos.

«Huyendo del hastío» le confirma como tal, aumentándole sus prestigios por lo que le felicitamos rendidamente.

Catálogo de Prensa □ □ □ □ □ □

HEMOS recibido el Catálogo de Prensa para 1928, editado por la importante agencia Rudolf Mosse Ibérica S. A., que como el de los años anteriores, contiene relación completa de toda la prensa española con apéndice para Portugal, constituyendo una publicación interesante y práctica, por la que felicitamos a sus editores.